

La trata de esclavos negros en San José de Cúcuta
Por **Silvano Pabón Villamizar**
Cúcuta 7 días 27 julio, 2015



La presencia de esclavos negros fue notoria desde los tiempos de las huestes españolas, pues el mismo Capitán Pedro de Orsúa, fundador de la ciudad de Pamplona en 1549, traía algunas piezas que participaron activamente en las campañas de conquista. Luego fueron muy comunes en la instauración de la empresa minera, agrícola y ganadera, como en el servicio doméstico, a pesar de la alta disposición de mano de obra indígena en la región.

En términos de los Llanos de Cúcuta y valles bajos de tierra caliente, los esclavos negros fueron determinantes en la economía. Se empleó mano de obra esclava en la boga del río Zulia, en los cañaduzales e ingenios de mieles y azúcar, en los entables y beneficio del cacao, y por supuesto en el servicio doméstico

Esclavos en San Faustino de los Ríos y río Zulia

En el año de 1601 el Capitán Juan Fernández de Chazarreta, avezado empresario residente en la ciudad de Pamplona, suscribió una capitulación con la Real Audiencia de Santafé, para allanar la navegación por el río Zulia que se hallaba obstruida por indios de guerra. Sustentó su proyecto con *"la paciguamiento de los indios de Zulia y allanamiento del, y reedificación de la villa de San Antonio de Gibraltar..."*. El proyecto consistía en pacificar por vía de la guerra los indios no sometidos e implementar la navegación por el río Zulia empleando bogas negros. El Capitán Chazarreta logró el apoyo de la Real Audiencia y de los cabildos de las ciudades de Pamplona, Mérida, La Grita y Villa de San Cristóbal e inició un

próspero comercio con el puerto de Maracaibo empleando fuerza laboral esclava, pues los indios que pretendía someter nunca “dieron la paz”.



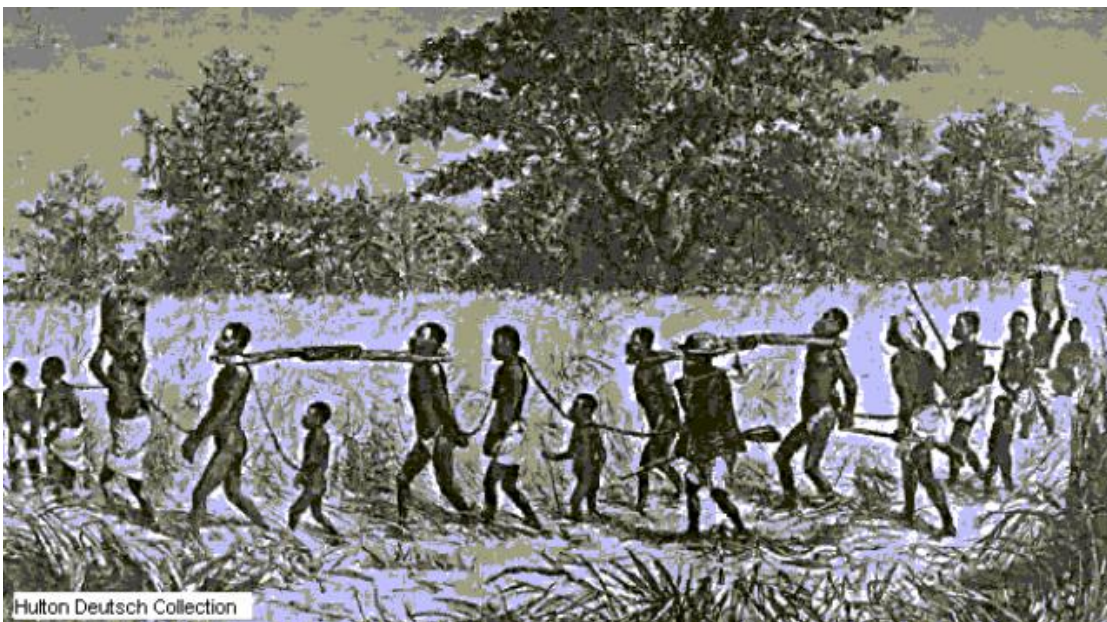
La ciudad de San Faustino de los Ríos fue fundada en 1662 como gobernación imperial española, asistida con preeminencias y potestades de primer orden, dado el papel que desempeñaría como guarnición y teatro de operaciones en una guerra contra las nación étnicas de los Motilones, Jirijaras y Chinatos. Además de su función militar, la ciudad asentó un buen número de familias de españoles e inició el establecimiento de haciendas cacaoteras que alcanzaron buenos niveles de producción y comercialización, dadas las relativas facilidades para salir al Lago de Maracaibo.

El clima un poco malsano, las enfermedades y la inseguridad reinante no permitieron que floreciera el asentamiento urbano y poblacional, debió implementarse un proyecto de repoblamiento a mediados del siglo XVIII, con notables inversiones, entre las que se contaba la compra de esclavos en alto número para realizar los entables de cacao.

En cierta ocasión, en 1772, se autorizó una hueste para castigar motilones, a cargo de un Capitán Juan Chourio, con la posibilidad de invertir un capital para comprar 600 esclavos negros para meter en la zona, especialmente en las haciendas cacaoteras que se implementarían. Ya había una experiencia al respecto desde el siglo XVI, cuando negros huidos se habían asentado en la culata del Lago como cimarrones, lo cual generó el tiempos subsiguientes la organización de campañas militares para castigar y cazar estos negros forajidos, a

quienes se les asociaba con los también forajidos indios Oromotos. En Pamplona se negociaron negros sacados a partir de las campañas contra los Oromotos.

Finalmente, San Faustino de los Ríos se vino a menos con el ocaso del Siglo XVIII, sus hacendados, militares y pobladores se desplazaron hacia las florecientes parroquias de San José del Guasimal, Nuestra Señora del Rosario y San Antonio del Táchira; las cuales incrementaron su crecimiento, su producción y comercio. Notables familias de franceses y catalanes que se habían establecido en San Faustino como los Villafrade, los Chaveau, y los mismos Omaña y Rivadeneira trasladaron sus ingenios y haciendas a estos valles, y con ellos una considerable población esclava.



La Población de Esclavos Negros en San José de Cúcuta y Villa del Rosario

Para los esclavos negros los climas cálidos fueron su natural, pues se asemejaba a su calurosa África ancestral. El beneficio o agroindustria del cacao como los cañaduzales y trapiches fueron las unidades productivas de mayor demanda de mano de obra esclava en el Valle de Cúcuta, desde el Siglo XVII, así como en el crecimiento empresarial de finales del período colonial a finales del XVIII y comienzo del XIX.

El papel del trabajo esclavo en la economía se observa en los sectores o renglones de la actividad productiva donde tuvo gran significado como medio de producción. Se parte de la idea que el esclavo era una herramienta, un medio de producción, se compraba y se vendía como tal, además de ser un capital importante en una unidad productiva, incluso imagen de solvencia económica y social. Los esclavos permitían soportar créditos, respaldar negocios o acreencias, y sobre todo simbolizar prestigio social. Los renglones donde más se les empleó

fueron la minería y la agroindustria de la caña y cacao, además de la boga y el servicio doméstico.

Los esclavos negros que llegaron a estos valles eran traídos de África y Las Antillas, de naciones como Angola, Biafra, Zulú y Congo; de etnias como “mandinga”, “carabalí”, “mondongo”, entre otras. Los esclavos provenientes de Las Antillas, especialmente de Santo Domingo, Cuba y Jamaica eran en su mayoría negros criollos, igualmente muy apetecidos por ser ya americanos, saber la lengua y ser cristianos.

El esclavo era un capital, una inversión y por lo tanto significa una renta. Los esclavos eran considerados objetos carentes de derechos civiles y políticos, que no podían disponer de lo suyo, si algo poseía, ni de sí mismos, sin el mandato de su amo.

El precio que se pagaba por los esclavos dependía de su edad, su salud y de las condiciones físicas para el trabajo. Algunas veces, cuando se determinaba el precio y se hacía el negocio se procedía a marcarles la piel con un hierro caliente, usualmente en el pecho (con la “R” de la Corona Real) y en la espalda con las iniciales del comprador. Se sabe sin embargo que algunos infortunados fueron marcados en el rostro. Un esclavo, varón o hembra, completamente sano y fuerte, buen color y piel tersa, buena dentadura, buena estatura y corpulencia se le conocía como una “pieza de indias” y su precio podía ascender hasta los 300 pesos o más, dependiendo del negociante.



**Padrón General del Vecindario de la Parroquia de San Josef de Cúcuta,
formado en el mes de noviembre del año de 1792¹**

Cabezas de Familia	Rec Social	Hijos		Esclavos	Libres	Sirvientes	Agregados
		M.	F.				
RAMÍREZ, Fernando. Alcalde Partidario CASTRO, Josefa	Don Doña			9	4		
SANTANDER, Luis BONILLA, Rita	Don Doña	1		17			2
RIVERA, Ignacio RAMÍREZ, Margarita	Don Doña	3	2	6	1		
VESGA, Mateo FERREIRA, Isabel	Don Doña	2	1	10			
RANGEL, Nicolás SANTANDER, Rita	Don Doña	1		2	3		
TOVAR, Josef VEROLADO, Francisco	Don Don			3		5	
ESCLAVOS del Hospital de Caridad				6			
RANGEL, Antonio RAMÍREZ, Sebastiana	Don Doña			7	2		
SOTO, Buenaventura MONTES DE OCA, Manuela	Don Doña	1	3	12	1	6	1
PEÑA, Martín de la MÉNDEZ, María	Don Doña	5	4	5			7
SALAS, Andrés de NAVARRO, Josefa	Don Doña	3	1	2		11	
PEÑA, Petronila GUEVARA, Salvadora	Doña Doña			14		4	
COLMENARES, Salvador GONZÁLEZ, Feliciana	Don Doña	3		4		3	4
RAMÍREZ, Cristóbal OMAÑA, Isabel Rita	Don Doña	2	1	4			1
CARRERO, Francisca	Doña			2			
VARGAS, Josef María VALDERRAMA, Rafaela	Don Doña	1		7			3
VARGAS, Josef BRACHO, Ramona	Don Doña			4			3
VARGAS, Antonio	Don	4	1	12			
BUSTOS, Juan Josef SOTO, María del Rosario	Don Doña			6			5
RANGEL, Rafael PIEDRE, Angela	Don Doña		3	7			10
ESTRADA, Juana Agustina	Doña		1	7			
RANGEL, Gertrudis	Doña	3		13			
ORDOÑEZ, Marcelino CARVAJAL, Rosalía	Don Doña	1		1	4		

Censos Varios Departamentos. Tomo 8. Ff 402r – 429r. Padrón ordenado por el teniente de corregidor de la ciudad de Pamplona, Don Juan Antonio Villamizar de la Peña para la erección de la parroquia de San José del Guasimal en villa, año de 1792

Continuación...

Cabezas de Familia	Rec Social	Hi jos		Escla	Libres	Sirvi entes	Agre gados
		M.	F.	vos			
ORTIZ, Antonio RIVERA, Juana	Don	1		3		3	1
DIAZ, Nicolás				10			
QUINTANO, Gregoria		2		2			
AULI, Antonio VARGAS, Juana	Don	3	1	2		5	
JAIMES, Domingo BUITRAGO, Margarita		3	4	1		1	
CABALLERO, Fructuosa				1			2
SANTANDER, Bárbara	Doña	1	3	5			
CABALLERO, Josefa		2	1	3			
TORRES, Carlos NAVAS, Eugenia	Don Doña		1	1	1		
TOVAR, Francisca	Doña			2			7
NÚÑEZ, Joaquín ZULANAVA, Beatriz	Don Doña	1		14			3
ESCLAVOS Y Libres de la Hacienda de Santa María				11	2		
MANJARRÉS ; Juana		1		1			
ARANDA, Pedro FERREIRA, Joaquina	Don Doña	2	1	6			
TUÑÓN, Bárbara	Doña			13			
BETANCIA, Sebastián RANGEL, Isabel	Don Doña			5			
RAMIREZ, Juan Agustín CEBALLOS, Javiera	Don Doña	3	1	7			3
FERNÁNDEZ, Juan Salvador GARCÍA, María	Don Doña	2	1	2			1
SANTANDER, Diego COLMENARES, Juana	Don Doña	1	2	6		3	
FRANCO, Juan Antonio PLATA, Isabel		2	5	1			2
GARCÍA, Bernardo SANTIAGO, Joaquina		2	1	5			1
CEBALLOS, Ignacio PRATO, Juana	Don Doña	4	2	2			
HERNANDEZ, Ignacio MALDONADO, María Ignacia				1			3
RAMIREZ, Josef Segundo MENDEZ, Ana María	Don Doña	2	1	5	1		
SUAREZ, Juan Bautista FERNANDEZ, Francisca				1			1
ABREGO, Inés		2	3	1			
ALMEIDA, Juan Gregorio, vecino de Pamplona. HACIENDA DEL SALADO	Don			21			

Continuación...

Cabezas de Familia	Rec Social	Hi jos M. F.		Escla vos	Libres	Sirvi entes	Agre gados
VILLAMIZAR, Luis MOGOLLON, Ana		5	1	7			
HACIENDA DE AGUASUCIA, Hermandad de San Pedro de Pamplona				56	1		5
RAMIREZ, Felipe. Capellán de la Hacienda de Aguasucia de San Pedro	Don			4			
ESCLAVOS de la Hacienda de La Vega de Carrillo				117			

Suma total de las almas que comprende el Vecindario de la Parroquia de Señor San Josef de Cúcuta 3.855

Son tres mil ochocientos cincuenta y cinco. Salvo hierro.

Don Juan Antonio Villamizar de la Peña,
Teniente de Corregidor de la ciudad de Pamplona

En el caso del Valle de Cúcuta, eran altamente reconocidas las haciendas que contaban con abundante mano de obra esclava, como reconocido era el prestigio de sus dueños, en tanto que con base en sus esclavos conseguían con suma facilidad jugosos créditos de las distintas instituciones religiosas de Pamplona y la región.

Sobre la presencia en sí de población esclava en el Valle de Cúcuta hay documentación muy valiosa, sugestiva por demás. Así, se encuentra cómo en 1792 se preparó un padrón del vecindario, tanto para la Parroquia de San Josef como para la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, con el objeto de completar el expediente y requisitos para erigir estos feligresados en Villas, donde se puede encontrar con lujo de detalle las diferentes haciendas esclavistas existentes, su número y nombres de esclavos.

Por ejemplo, la hacienda de los Colorados, propiedad de Don Miguel Parra Picón, contaba para aquella fecha con 23 esclavos útiles; la hacienda de El Trapiche, propiedad de Don Juan Gregorio Almeida, contaba para dicha fecha 22 piezas de esclavos; la hacienda de La Cabrera de Don Esteban Fortoul tenía 18; la hacienda de Don Agustín Gervasio Suárez y Doña Agustina Molina contaba con 13 esclavos. Aunque quizá la más representativa de ese sector debió ser la Hacienda de Juan Frío y las propiedades de Los Omaña y Rivadeneira, pues a ellos puede asignarse una partida de 48 esclavos registrados en una hacienda en dicho padrón de vecinos.

El padrón de la Parroquia de San Joseph del Guasimal, realizado aquel mismo año de 1792 da cuenta de haciendas y población esclava así: La hacienda de Don Luis Santander y Doña Rita Bonilla contaba en aquella fecha con 17 piezas de esclavos útiles; la hacienda de Don Joaquín Núñez y Doña Beatriz Zumalabe reportó 14 esclavos; la hacienda de Don Mateo Vega y Doña Isabel Ferreira contaba con 10 piezas útiles; en la Hacienda de Don Alejandro Ortiz Manosalva, Escribano Público, se registraron 10 esclavos.

En la Parroquia de San Joseph, las unidades agroganadera de mayor solvencia para 1792 eran sin duda las haciendas del Llano de Carrillo y la de Aguasucia, propiedad de la Hermandad de San Pedro de Pamplona, en las cuales se registraron 117 y 56 esclavos útiles respectivamente.

POBLACIÓN DE ESCLAVOS NEGROS Y DE OTROS COLORES EN 1807²

LUGARES	HC*	SOIP**	MC***	SAIP****	TOTALES
San José de Cúcuta	108	337	121	361	930
Villa del Rosario	26	239	72	199	536
Pamplona	45	135	45	184	409
Salazar de las Palmas	3	35	2	60	100
Total	182	746	243	804	1.975

* Hombres Casados. **Solteros, menores y párvulos. ***Mujeres Casadas.
*Solteras, menores y párvulas.

² TOVAR PINZÓN, Hernes y otros. Convocatoria al Poder del Número: Censos y Estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830. Santafé de Bogotá: AGN, 1994. p.410

En términos geográficos y climáticos la jurisdicción con mayor población esclava en esta parte del Nuevo Reino a principios del Siglo XIX fue San José de Cúcuta. El censo de 1807 reportó la existencia de 930 unidades, de todas las edades y condiciones. A su vez la Villa del Rosario reportó una población esclava de 536 individuos de todas clases.

Los esclavos negros tuvieron mejor éxito, fueron más útiles o aprovechables en los climas cálidos que en los fríos, lo cual explica cómo la población negra en Pamplona haya sido mucho menor que en los valles cálidos de Cúcuta, donde se desempañaban mejor en labores propias de las haciendas agrícolas productoras de cacao y caña de azúcar. Es así como en suma aparecen en San José de Cúcuta y la Villa del Rosario 1.466 esclavos, mientras que en las ciudades de Pamplona y Salazar de las Palmas juntas, localidades de clima frío y templado, apenas si llegaban a los 509 esclavos.

Llama la atención el hecho de presentarse una marcada diferencia numérica entre esclavos varones y mujeres. Había más mujeres que hombres, especialmente un mayor número de solteras, madres solteras, adolescentes y párvulas. Entre las

mujeres casadas era común encontrar vínculos matrimoniales con personas de otros colores como con pardos libres, con mestizos e incluso con indios.

Los negros esclavos y mejor aún si llegaban a ser libertos se convirtieron en un factor más de mestizaje. Mezclados con población indígena dieron origen a una población de zambos libres, cuya presencia contribuyó a subsanar la escasez de fuerza de trabajo indígena. Mezclados con individuos blancos o mestizos dieron como resultado el elemento mulato, como un fenotipo muy apetecido laboralmente, pues eran personas muy fuertes, bien parecidos, considerados un género favorecido biológicamente aunque estigmatizado como diferente por la sociedad dominante y por la misma legislación colonial.

En el ámbito general del Nuevo Reino la trata de esclavos había entrado en crisis hacia finales del Siglo XVIII, pues a partir de 1780 el comercio de esclavos bozales (traídos directo de África) era casi cero, al tiempo que empezó a aumentar la población de negros libertos. Así, negros libertos, mulatos e inclusive de blancos pobres y mestizos, tendían a disolver una sociedad esclavista, favoreciendo nuevos arreglos en la organización del trabajo. Sin embargo, para el caso de los valles de Cúcuta, la situación parece opuesta, puesto que incluso se registra un aumento significativo entre el número de esclavos existentes en 1792 y los reportados en 1807.

El desarrollo empresarial y político que configuró, tanto la posesión de las villas en 1793 como el advenimiento de la economía cafetera llevaron la población esclava de 476 unidades en 1792 a 930 solo en San José. Sin embargo las preguntas que surgen ahora son ¿Qué pasó con la trata de esclavos en la coyuntura de la Independencia? ¿Qué impacto tuvo la Ley de libertad de vientres del Vicepresidente Santander? ¿Qué pasó en San José de Cúcuta y El Rosario con la libertad definitiva de los esclavos o eliminación de la esclavitud en Colombia en 1853? Y finalmente ¿Qué dejaron los esclavos negros de su cultura y humanidad en estos valles?